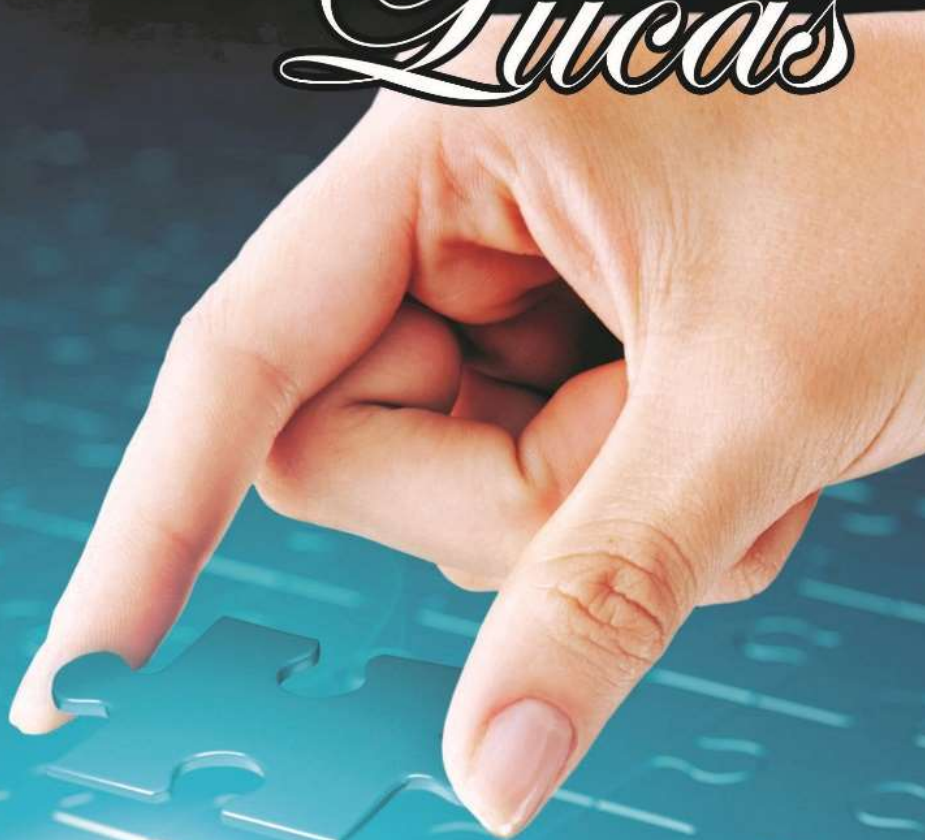


# Ediciones Lucas



*"El Gran Requisito Básico De Todo Creyente  
Para Participar De La Iglesia" - EL-010420-049*

*"El Gran Requisito  
Básico De Todo  
Creyente  
Para Participar De La  
Iglesia"*

**© 2020 EDICIONES LUCAS**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: abril 2020*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
asesalegal@gmail.com

**EL-010420-049**

## “El Gran Requisito Básico De Todo Creyente Para Participar De La Iglesia”

---

A manera de introducción, es necesario aseverar que todos los que nos convertimos al Señor, también nos convertimos en hijos de Él. También es implícito decir, que si yo me convierto al Señor y Él me convierte en Su hijo, experimento el nuevo nacimiento en el hombre interior, soy bautizado en el Espíritu Santo y al mismo tiempo Él me hace participar de la esfera de la Su Iglesia. Nadie tiene que esforzarse por obtener todo lo dicho anteriormente, es un hecho consumado e irreversible,

S

E

M

A

N

A

—

1

—

únicamente debemos creer en la obra redentora que hizo nuestro Señor Jesús en Su muerte y resurrección. Dice 1 Corintios 12:13 *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”*. Según este pasaje, ya todos fuimos bautizados por un mismo Espíritu; el bautismo en el Espíritu Santo no es algo que debemos de buscar, lo que sí debemos procurar es ser llenos del Espíritu, al igual que debemos anhelar los dones del Señor, las lenguas, el don de sanidad, de servicio, etc. Pero no debemos de esforzarnos por obtener lo que el Señor ejecutó para todo aquel que cree en Él.

Ahora bien, nosotros debemos considerar que, aunque Dios ya nos convirtió en Sus hijos, y ya nos introdujo a la esfera del Reino que es Su Iglesia, no por ello somos partícipes de

la Iglesia. Debemos entender la diferencia entre ser miembros del Cuerpo de Cristo, y ser participantes de ese Cuerpo. Cada ser humano obviamente es hijo de un padre y una madre, pero no necesariamente todos participan de una relación familiar. De igual manera nosotros debemos de tener conciencia, que una cosa es la realidad espiritual, y otra cosa es la experiencia que tenemos en ello. La biblia nos explica a saciedad en todo el Nuevo Testamento, que una es la realidad que Dios ejecutó en Cristo, la cual obtenemos al convertirnos; y otra es la experiencia que nosotros podemos alcanzar si hacemos algo por integrarnos a Su Cuerpo que es la Iglesia. Así que podríamos decir que para que Dios nos califique como “participantes” de la Iglesia, sí hay un gran requisito, y es: CONGREGARNOS. Una vez más,

reiteramos que para cuestiones de salvación eterna y el perdón de los pecados, no necesitamos hacer nada, solamente debemos creer lo que Cristo nos ha dado de pura gracia. Pero para “participar” de Su Cuerpo, el cual se manifiesta en la tierra en las Iglesias locales, sí debemos atender al llamado que nos hicieron el Señor y los apóstoles en todo el Nuevo Testamento en cuanto a CONGREGARNOS. Nosotros no podemos pasar por inadvertida esta necesidad inherente, si de verdad somos hijos de Dios. Aún en estos tiempos de crisis que estamos viviendo, en los cuales hemos tenido que estar en cuarentena domiciliar sin poder ver a los hermanos de la Iglesia, debemos buscar la manera más básica de suplir esta necesidad. Al final de este estudio veremos como podemos sacar virtud y lecciones esenciales para nuestro desarrollo cristiano en medio

de esta pandemia que quizás nunca imaginamos vivir, sin embargo, esto pasará. Tarde o temprano todo volverá a la normalidad, por lo tanto, no podemos olvidar el requisito fundamental para participar del Cuerpo de Cristo, que es congregarnos.

Dice *Hebreos 10:25* “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

Tengamos cuidado al interpretar La Escritura. La palabra del Señor siempre tendrá un mensaje contemporáneo, y un mensaje meramente doctrinal de lo que Dios quiso decir. En este verso dice que no dejemos de congregarnos mucho más al ver que aquel día se acerca; lo más sensato es interpretar que aquel día se refiere a la venida del Señor. Pero también es lógico y bíblico, interpretar “aquel día”, como el tiempo



adverso y malo que viene de vez en cuando, ya sea individual, o colectivamente. Dice *Efesios 6:13* “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”. Así que hermanos, lejos de echar al olvido la necesidad de congregarnos, y de estar en comunión con los hermanos, hoy es cuando más debemos amarrar este conocimiento, y así animar, exhortar y enseñarnos los unos a los otros. Venga lo que venga, aún así sea el peor de los tiempos, no debemos dejar de congregarnos, al contrario, es cuando más debemos intensificar esta práctica.

Dice también *Hechos 2:1* *Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar.*

La Biblia nos enseña en el contexto de Hechos 2 como al inicio de la Iglesia estaban todos reunidos juntos en un mismo lugar. Los discípulos del Señor estaban perseverando “juntos”, entonces no podemos nosotros considerar ahora a la Iglesia como individuos, esta es una manera falsa de hacer Iglesia. Esto debemos sostenerlo enfáticamente con el respeto de cualquiera. Hoy en día hay una doctrina “cristiana” que le enseña a sus seguidores el concepto: “yo soy la Iglesia”, este concepto está errado totalmente. Cada uno en lo particular no podemos ser la Iglesia, sólo podemos ser “Miembros de ella”. De manera individual nadie puede decir que es la Iglesia, no existe manera de probarlo bíblicamente.

S

E

M

A

N

A

—

2

—

El libro de los Hechos nos relata que cuando la Iglesia nació en Jerusalén, los discípulos estaban cumpliendo con el requisito básico de estar reunidos con los demás hermanos. En un inicio el Señor (después de haber resucitado) se les apareció a un grupo como de quinientos hermanos que estaban reunidos (*1 Corintios 15:6*). Más tarde, dice *Hechos 1:13-15*, que estaban reunidos en el aposento alto un grupo como de ciento veinte hermanos. Vemos, pues, que congregarnos es un probatorio; note que, de quinientos hermanos, ya sólo perseveraban juntos ciento veinte, quiere decir que trescientos ochenta hermanos desertaron, no quisieron estar junto con los demás. Vaya que al Señor no le interesan las multitudes, sino dos o tres que estén en armonía, reunidos en Su Nombre. En Hechos 2, leemos que el Bautismo en el Espíritu Santo vino sobre aquella casa en la que

estaban reunidos los ciento veinte, con ellos arrancó el Señor la Oikonomía de la Iglesia, la cual es Su Cuerpo. El Señor instituyó un Cuerpo místico formado por muchos miembros, por lo tanto, no podemos ignorar que la única manera de participar de la Iglesia es estando juntos con otros santos que tengan esta revelación. No podemos olvidar que es un principio básico mantener la naturaleza corporativa con la cual empezó la Iglesia. Por lo tanto, a la luz del Nuevo Testamento ningún creyente puede decir que él (o ella) de manera individual es la Iglesia.

La Iglesia como Cuerpo de Cristo es una sola, a este término muchos le llaman la Iglesia Universal. Ahora bien, para participar de esa Iglesia no tangible, no tenemos otra opción más que ser parte de la Iglesia en la localidad donde residimos. Solamente congregándonos en una Iglesia local

podemos obtener el ADN de la Iglesia Universal. La Iglesia es una, está diseminada en todo el mundo, pero los creyentes de San Salvador necesitan congregarse en la Iglesia local de San Salvador; los creyentes que viven en Sumpango Sacatepéquez deben congregarse en la Iglesia local de Sumpango, y así todos los creyentes, según sus localidades. Sólo reuniéndonos con los hermanos de nuestra localidad podremos obtener el ADN de la maravillosa Iglesia del Señor, y sólo de esa manera también podemos ser Su expresión en la tierra. Por eso, entender el principio de la localidad es básico para todos los creyentes. Reunirnos como Iglesia en una localidad determinada es más importante de lo que nosotros imaginamos para el plan eterno de Dios. En la Oikonomia del Nuevo Testamento Dios decidió para cada uno

de nosotros que no hay otra manera de obtener el ADN de la universalidad de la Iglesia, a menos que nos congreguemos.

Hermanos, si nosotros no nos reunimos en una Iglesia local específica, y nos quedamos buscando al Señor a un nivel individual, ciertamente no perderemos el derecho de ser hijos de Dios, pero jamás podremos acceder a la lista de los que serán aprobados en el día en que el Señor nos juzgue. Los primeros capítulos de Apocalipsis son más que claros para entender esta verdad. Ahí podemos leer como el Señor le escribe a siete Iglesias, y nos podemos dar cuenta de las hermosas promesas que Él les hace a aquellos creyentes que perseveren, Él les dice que los que perseveren hasta el fin serán vencedores; así vemos también, cómo Él enuncia el castigo para aquellos creyentes que apostataron en cuanto a

la fe. Ahora bien, el Señor jamás le dice nada al grupo de creyentes que nunca fue parte de una Iglesia local. Obviamente, esas siete Iglesias son una representación de la totalidad de Iglesias locales en el mundo, pero nunca existe en la mente de Dios escribirle un apartado a aquellos que nunca quisieron ser parte de una Iglesia local. Para Dios, en Su Oikonomia, simplemente no existen cristianos que no estén ligados a la Iglesia local. Así que esto nos queda muy claro en la Biblia y vale la pena que lo recordemos siempre. El hecho de congregarnos en una Iglesia local no nos asegura ser aprobados por Dios de manera automática, pero por lo menos tenemos esperanza de ser aprobados; mientras que los que no se congregan, ya están descalificados.

Por esta razón el tema de este estudio: “El gran requisito básico de todo

creyente para participar de la Iglesia es congregarse”. En otras palabras, lo más básico que podemos hacer para ser aprobados por Dios es congregarnos. No estamos diciendo que sólo las Iglesias que caminamos en asociación con el Ministerio del hermano Marvin Véliz son las aprobadas por Dios, decir eso sería completamente herético, es una decisión y riesgo que deberá tomar cada creyente. Ahora bien, no hay mayor riesgo que el camino del individualismo, ese sí es un camino más oscuro que congregarse en alguna Iglesia que funcione a manera de una institución. Todo creyente que no se congrega está en un serio problema ante los ojos de Dios, tal persona no tendrá la llave para poder disfrutar todo lo que Dios quiere darle al ser un miembro activo en Su Cuerpo.

Nadie puede acceder a la plenitud de Dios, sino es a través del Cuerpo de



Cristo. Es más, Cristo se hizo así mismo un Cuerpo múltiple, como lo dice 1 Corintios 12:12 *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”*. Por lo tanto, es menester relacionarnos con los hermanos a nivel de la Iglesia local.

Veamos otro aspecto más. Cuando el Señor bautizó con el Espíritu Santo a los creyentes, ¿Qué fue lo que sucedió exactamente? Cabe remarcar que el Espíritu Santo los visitó cuando estaban reunidos, no cuando ellos estaban dispersos. Dice Hechos 2:1 *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. <sup>2</sup>Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; <sup>3</sup>y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup>Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”*. El pasaje dice que ellos estaban unánimes y juntos, de esta forma fue que se manifestó la Iglesia. Ya

S

E

M

A

N

A

—

3

—

dijimos que, a la luz del Nuevo Testamento, no existe un solo pasaje que nos diga que un creyente (en singular) sea la Iglesia del Señor. A Dios le plugo meter a todos en un solo Cuerpo, en esto consiste el bautismo del Espíritu Santo; al principio de este estudio pusimos *1 Corintios 12:13* como la referencia bíblica que respalda este enunciado. Pero un pasaje paralelo también es lo que dice *Efesios 4:4* “*un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; <sup>5</sup>un Señor, una fe, un bautismo, <sup>6</sup>un Dios y Padre de todos*”. Este pasaje es inclusivo, no hay espacio para la exclusividad, o aceptamos a Dios junto con todos, o no lo tendremos. El Bautismo en el Espíritu Santo es un hecho consumado, sucedió hace dos mil años en pentecostés, sólo que lo poseemos cuando nos convertimos al Señor. No hay nada que impida que

todo aquel que crea en Jesús sea llamado a ser parte del Cuerpo de Cristo, pero para ser participante en este misterio es necesario que tenga la responsabilidad de congregarse.

Tampoco nadie puede decir: “*El Señor y yo hacemos la Iglesia*”. Tenemos que entender que no hay otro camino, si queremos participar del Cuerpo de Cristo, forzosamente tenemos que reunirnos con algunos hermanos para manifestar así Su Cuerpo místico. Dice Hechos 2:44 “*Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; v.45 vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. V.46 Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, v.47 alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número*

de ellos los que iban siendo salvos” (Versión LBLA). El pasaje dice claramente: “Todos los que habían creído estaban juntos...” está implícito en la mente del Señor que todo aquel que cree en Él, debe juntarse con otros que crean lo mismo. Dice también el pasaje: “Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos”. Quiere decir que el Señor salvaba a muchos, e inmediatamente implantaba en ellos su ADN, añadiéndolos a la práctica de la Iglesia.

Veamos un pasaje más. Dice *1 Corintios 10:16* “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación en el cuerpo de Cristo?”. El pan al que se está refiriendo acá el apóstol Pablo, seguramente tiene que ver con la cena del Señor porque también habla de la copa. Pero dice que partir el pan es un sinónimo de la participación en el

Cuerpo de Cristo. En el contexto de estos dos capítulos podemos ver que celebrar la cena del Señor era uno de los motivos por los cuáles los creyentes se reunían, ya que al partir el pan, ellos estaban participando del Cuerpo de Cristo. Quiere decir que el objetivo de la cena era la “participación” en el Cuerpo de Cristo. Por esta razón tampoco podemos descartar la copa, pues, ésta es sinónimo de la participación de la sangre de Cristo. Por un lado el vino nos vincula con el Señor porque es su sangre, y por otro lado, el pan nos vincula con el Cuerpo de Cristo. Lo interesante es que para celebrar esta cena, los creyentes tienen que estar juntos. Si alguien tenía sus reservas en cuanto a esta verdad, esperamos en Dios que entender este pasaje bajo esta óptica se lo deje más que claro.

Leamos, además estos otros pasajes  
*Hechos 20:7* “El primer día de la semana,  
reunidos los discípulos para partir el pan,  
Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día  
siguiente; y alargó el discurso hasta la  
medianoche. <sup>8</sup>Y había muchas lámparas en el  
apuesto alto donde estaban reunidos”.

*Hechos 2:41* “Entonces los que habían recibido  
su palabra fueron bautizados; y se añadieron  
aquel día como tres mil almas. v:42 Y se  
dedicaban continuamente a las enseñanzas de  
los apóstoles, a la comunión, al partimiento del  
pan y a la oración”.

¿Qué hicieron entonces lo que habían  
creído? ¡Se bautizaron!, pero no sólo  
hicieron eso, sino que también tomaron  
la actitud de añadirse al grupo de los ya  
salvos, y se congregaron con ellos. Si  
esta gente no se hubiera congregado,  
¿cómo hubieran podido dedicarse a las  
enseñanzas de los apóstoles? ¿En qué

momento hubieran escuchado la sana doctrina? ¿Cómo hubieran hecho para tener comunión? ¿Con quiénes hubieran partido el pan? Ahora la pregunta es: ¿Estamos exentos nosotros de esta práctica? ¡Claro que no! También debemos congregarnos.

A continuación, vamos a tocar algo más contextual para los días que estamos viviendo. Hasta acá, hemos visto en la Palabra del Señor pruebas fehacientes y contundentes que debemos congregarnos. Pero a causa de la pandemia que estamos viviendo, dosifiquemos esta doctrina para este tiempo.



**¿Cómo guardamos el principio de reunirnos si los tiempos no son normales?**

**1. Los que son creyentes y asisten con su familia a la misma congregación.**

S

E

M

A

N

A

—

4

—

Para el caso, ahora que estamos viviendo esta cuarentena domiciliar, y que no podemos reunirnos con los demás hermanos de la localidad, un factor a corregir es la irresponsabilidad para reunirnos. En tiempos normales, tal vez hemos sido irresponsables para llegar a la hora a las reuniones, hemos sido descuidados en los horarios, no hemos tenido una participación tan espontánea en las reuniones, no nos hemos preparado adecuadamente para compartir la Palabra, etc. En

realidad hemos aplicado mal el hecho de ser “inclusivos”. Nosotros hemos dicho que nuestras Iglesias deben ser todo inclusivas, sin embargo, en la experiencia las hemos vuelto exclusivas. Por ejemplo, ya se hizo costumbre que unos pocos hermanos compartan la Palabra, eso es exclusividad; ya se hizo costumbre que sólo algunos canten, ya se hizo costumbre que sólo algunos oren, y así, en cosas como éstas frenamos la “inclusividad”, y le damos paso a la “exclusividad”. Si nosotros alcanzáramos el nivel que Dios quiere para nosotros, perfectamente nos podríamos reunir como familias; si de verdad alcanzáramos el nivel de responsabilidad que conlleva hacer, y ser la Iglesia, no habría ningún problema que hubiera reuniones solo familiares. Este tiempo nos tomó por

sorpresa a todos, pero Dios lo ha propiciado para que avancemos.

Hermanos, si nosotros somos hallados fieles para reunirnos en casa, y lo hacemos con fidelidad como que lo estuviéramos haciendo con los demás hermanos de la localidad, estaremos listos para afrontar lo que sea; vengan plagas, vengan problemas políticos, aun vengan dispersiones y persecuciones, estaremos capacitados tal y como le paso a la Iglesia del libro de los Hechos en Jerusalén.

¿Cómo saldremos en este tiempo hermanos amados si no tenemos metido en las entrañas el principio de reunirnos? Espero que aprovechemos este tiempo de la pandemia para madurar y sellar esta necesidad de congregarnos, aún así lo hagamos con nuestra familia. Si amarramos esta verdad, en los tiempos venideros no habrá problema que una familia se vaya

a cualquier país del mundo; si es una familia unida, si es una familia con responsabilidad en el Señor, conformarán la Iglesia. Dice Mateo 18:20 *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*. ¿Podemos adquirir el compromiso de reunirnos en el Nombre del Señor aún así los dos o tres sean los miembros de nuestra familia?

## **2. Con respecto a los creyentes solos que emigran a otro país.**

En tiempos, y circunstancias anormales, también habrá hermanos que van a emigrar de las localidades en las que se estaban congregando, y que probablemente los miembros de su núcleo familiar no son creyentes, o se van solos. ¿Qué deben hacer estos

hermanos? A la luz de la palabra les podemos dar los siguientes consejos:

- a. Buscar otros creyentes ú otra congregación en la que consideren que es la voluntad de Dios que se añadan para hacer vida de Iglesia junto con ellos.
  
- b. Ser un obrero orgánico de la diáspora

Hay un principio para todo, y muchas veces esos inicios estarán amarrados a una sola persona, pero si alguien se dispone como un obrero del Señor, no hay problema que esté sólo durante algún tiempo mientras encuentra otro hermano con el que pueda empezar a hacer reuniones de Iglesia. En el libro de los Hechos vemos que la Iglesia de Jerusalén fue dispersada a muchos lugares del mundo, pero la mayoría de los discípulos llevaban tan clara esta

revelación, que inmediatamente se establecieron en alguna localidad, empezaron a tener reuniones de Iglesia. En los días venideros les hacían saber a los apóstoles que ya se habían establecido como Iglesia local, y éstos llegaban para supervisarlos, y asistirlos en la Palabra. De modo que si a alguien le toca vivir esta situación en este tiempo, y quiere atreverse a ser un obrero orgánico de la diáspora, ¡Hágalo!

Una nota aclaratoria, algo básico para ser considerado como un obrero de la diáspora es haber practicado una vida responsable en la Iglesia local de la cual salió. Tengan por seguro que el que no fue fiel en Su Iglesia local, mucho menos lo va a hacer estando fuera de ella en calidad de obrero. Otro aspecto a tomar en cuenta es que el candidato a obrero tuvo que haber sido obediente al Señor y a las autoridades de su Iglesia local; y lo más importante es tener la

costumbre de pregonar al Señor como el único Salvador y restaurador de la vida del hombre. Entonces todas estas cosas hermanos, o las superamos, o fracasaremos al final.

## **Conclusiones:**

Algo lamentable que debemos decir en estos días: El mundo no estaba preparado para afrontar esta pandemia del coronavirus, pero al igual nosotros no estábamos preparados para hacer Iglesia con nuestras familias. La Iglesia de Jerusalén pasó sus primeros años bajo la guianza y la tutoría espiritual de los doce apóstoles, benditos esos años en los que estuvieron al menos unos siete mil, u ocho mil creyentes conviviendo y aprendiendo de aquellos hombres que conocían a Jesús cara a cara. Qué glorioso es ver en La Escritura cómo años más tarde esos creyentes salieron de Jerusalén, y pudieron

diseminar el Evangelio en todo el mundo, al punto que veinte siglos después aun lo tenemos nosotros. ¡Bendito el Señor por todos los que se prepararon y se dispusieron a ser obreros! Sin embargo, a nosotros esta pandemia nos deja una gran lección: el mundo no estaba preparado para enfrentar este virus, países de primer mundo como Italia han vivido una tragedia completa porque no estaban preparados para esto; en realidad ningún país del mundo estaba preparado para esta realidad. Espiritualmente, nosotros tampoco estábamos preparados para esta situación. Si nos pesaba congregarnos cuando habían más de veinte hermanos en nuestras reuniones, cuánto más ahora que sólo estemos dos o tres, y para colmo, que sean los de nuestra casa. Estos días seguramente serán más difíciles para aquellos que siempre



llegaban a recibir de los demás, para los hermanos que nunca supieron lo que era responsabilizarse por preparar una Palabra del Señor para compartir en la reunión.

¡Oh, hermanos... aprendamos el gran requisito básico para participar de la Iglesia, que es congregarnos! Reúnase con los suyos, congregate a los que viven en su casa, e invoquen juntos el Nombre del Señor. Dios nos ayude a hacer cambios, aprovechemos este seminario orgánico y experimental que el Señor preparó para nosotros en nuestras casas. ¡Dios les bendiga!